

**Discours de M. Jean-Pierre Étienvre,
Directeur de la Casa de Velázquez**

**Inauguración de las nuevas instalaciones
17 de mayo de 2012**

Distinguida Señora Secretaria general de Universidades
Monsieur l' Ambassadeur,
Señores Embajadores,
Monsieur le Secrétaire perpétuel,
Madame le Recteur,
Señoras y Señores Rectoras y Rectores,
Directoras y Directores,
Presidentas y Presidentes,
Autoridades académicas y políticas,
Amigas y Amigos :

Quisiera simplemente pronunciar unas pocas palabras de bienvenida y de agradecimiento en esta circunstancia que, como pueden ustedes imaginar, cobra para nosotros una particular importancia. Para nosotros, mis colaboradores y yo mismo, los que tenemos la bella responsabilidad y la grata obligación de hacer que esta Casa de Velázquez cumpla su misión en las mejores condiciones posibles.

Lo que es su misión tradicional, lo que es su vocación congénita, reafirmadas con fuerza en el contrato que vincula esta *Casa* con su Ministerio de tutela, el Ministerio francés de Enseñanza Superior e Investigación, esa misión y esa vocación están resumidas en la breve presentación que acompaña la invitación que han recibido ustedes. No lo voy a repetir aquí.

Pero, para resumir aún más, puede decirse que la Casa de Velázquez pretende estar al servicio de la amplia comunidad de

artistas e investigadores en ciencias humanas y sociales que se interesan por el extraordinario mundo hispánico e ibérico – sin exclusivas de temas y nacionalidades – en una perspectiva por tanto deliberadamente pluridisciplinar y no estrictamente bilateral. Más que nunca – y no es simple encantación afirmarlo, puesto que lo estamos viviendo, comprobando, consiguiendo – más que nunca, pues, se trata de abrir esta *Casa* a los que no la conocían ni la conocen, lo cual tiene por efecto – en absoluto perverso – una cierta desapropiación de los pensaban que era suya. Siendo de todos, no es de nadie, sino de esa amplia comunidad de artistas e investigadores a la que me refería anteriormente. Me importa insistir en ello, precisamente hoy, en esta particular circunstancia.

Hoy, aprovechando la vuelta a este recinto de la exposición anual de los artistas de la recién denominada *Académie de France à Madrid*, inauguramos las nuevas instalaciones de una institución que – entre las demás *Écoles françaises à l'étranger* – se precia de la singularidad de reunir en una misma sede una *Académie de France à Madrid* consagrada a la creación artística y una *École des hautes études hispaniques et ibériques* dedicada a la investigación científica, corriendo parejas sendas componentes en una misma entidad administrativa y en un mismo edificio.

Este edificio se ha beneficiado en estos dos últimos años de una importante reestructuración inmobiliaria – de una imprescindible reforma. Reforma por cierto muy benéfica para el edificio, pero algo cruel para los que han realizado estas obras. Algo cruel porque, tratándose principalmente de obras de adaptación a las normas vigentes, apenas se ven los resultados, si no es en el oportuno complemento de dicha reforma : la modernización de muchas instalaciones.

He dicho que quería ser breve, pero no quiero quedar corto – sin agradecer a unas cuantas personas que nos han ayudado – que han sabido ayudarnos – en esa ardua e ingrata tarea de muchos años. Y empezaré saludando a mi antecesor, Gérard Chastagnaret, que hoy está, como tenía que estar, entre nosotros – agradeciéndole por haber sido el iniciador de este largo proceso, hace unos diez

años. Son igualmente de agradecer, además de los miembros de la dirección facultativa y de la empresa Detecsa, los responsables administrativos en nuestro Ministerio de tutela.

Me alegro de que estas personas hayan podido acudir a este evento de tal forma que yo les pueda manifestar públicamente mi gratitud. Me complace, desde luego, saludar a Madame Louise Le Manour, responsable de la sección inmobiliaria ; a Monsieur Yves Fau y a Madame Elisabeth Molas, tan dispuestos, desde el *Bureau* de las *Écoles normales supérieures* y de las *Écoles françaises à l'étranger*, tan dispuestos, sí, a ayudarnos, a facilitarnos – con el debido rigor, por supuesto – la gestión administrativa; a Gilbert Puech presidente del Consejo de administración durante esos años de elaboración del proyecto constructivo; y, por fin, a Alain Coulon, director general adjunto de la enseñanza superior en nuestro Ministerio, tan atento al porvenir de las *Écoles* en general, y de la Casa de Velázquez en particular, no sólo a nivel de las reformas inmobiliarias sino en el campo de los estatutos y de la negociación contractual.

No quiero terminar sin mencionar la afectuosa disponibilidad del Concejal Presidente del distrito municipal de Moncloa, Álvaro Ballarín, entrañable amigo desde aquel día de finales de 2009 en que se volcó para resolver los problemas que estorbaban nada menos que la consecución de la licencia de obras.

Para concluir, ya y por fin, es mi deber dar las gracias a todos mis colaboradores – empezando por el primero de ellos, el secretario general Dominique Dumas – por la inmensa labor realizada en los últimos años.

Y, desde luego, es un intenso placer comprobar en esta *soirée* el interés de todas y todos ustedes por esta *Casa* que en adelante quisiera que fuera suya. Ya saben, las y los que no lo sabían, el camino. Ahora, les invito a visitarla : la exposición en la galería, la biblioteca en la segunda planta, los talleres compartidos entre los artistas en el sótano. Y, antes del recital que tendrá lugar

cuando se ponga el sol, no dejen de pasearse por el jardín de los senderos que no se bifurcan. Un jardín *à la française*.

Muchas gracias.